

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**Comentario al libro de Carlos Larrea
“Pueblos indígenas, desarrollo humano
y discriminación en el Ecuador”**

Jaime Breilh

COMENTARIO AL LIBRO DE CARLOS LARREA: “PUEBLOS INDIGENAS, DESARROLLO HUMANO Y DISCRIMINACION EN EL ECUADOR”

Jaime Breilh

Comentar un libro, un trabajo científico sobre nuestra realidad como el que aquí se presenta es una buena oportunidad para afinar nuestra mirada, no solamente en el sentido de una reflexión epistemológica, sino en el de perfeccionar nuestra visión política, cuestión que cobra especial relevancia cuando enfrentamos el reto histórico de constituir un nuevo país.

Asumí con agrado participar de este sencillo pero significativo acto porque me identifico con este proyecto de Carlos -que ahora nos ofrece un incisivo y pedagógico producto, junto a Fernando, Natalia y María Belén-, no solo por que nos une una cálida amistad, sino porque percibo que existe una complicidad intelectual ante el reto de hurgar en las inequidades sociales, empatando un pensamiento social crítico con las herramientas de las ciencias del espacio y de análisis socio-demográfico. Cuestión de extrema urgencia en el escenario académico actual, heredero de la contrarreforma neoconservadora de las décadas neoliberales, no solamente por trae información importante para avanzar en el conocimiento de la desigualdad, sino porque reafirma un camino crítico y una mirada de otra expresión de la inequidad agraria, cuestión olvidada por una remozada ciencia funcionalista que se viste de información precisa cuando, paradójicamente, ha cedido el paso a lo que he llamado una derrota del conocimiento por la información, mostrando de cuerpo entero una lamentable domesticación y funcionalización de buena parte del análisis cuantitativo.

“Pueblos Indígenas, Desarrollo Humano y Discriminación en el Ecuador” aparece en un escenario histórico especial, cuya comprensión ayuda a apreciar mejor el sentido e importancia de esfuerzos como el que ahora nos entregan Carlos Larrea, con Fernando Montenegro, Natalia Green y María Belén Cevallos, y nos recuerda sobre la urgencia de alimentar, consolidar e instrumentalizar el monitoreo crítico de lo social y cultural, ligado al desafío de emancipación del país, y especialmente de su dominio agrario.

El mundo donde las colectividades indígenas y urbanas subalternas luchan ahora por conquistar la equidad económica y cultural, está fuertemente marcado por un proceso al que hemos denominado *aceleración global*, una celeridad mayor del ritmo de acumulación económica del sistema, lograda mediante una combinación de tres mecanismos que, a lo largo de las últimas décadas han elevado las tasas de reproducción del capital: a) la recomposición en redes del aparato productivo; b) la incorporación de una nueva base tecnológica que ha posibilitado el aceleramiento productivo y la instantaneidad de los flujos ligados a la economía; y c) la implementación de estrategias fundamentalistas en el control del mercado a nivel planetario. En el capitalismo tardío, el manejo global de los medios de producción monopolizados y de alta tecnología, y su operación

eficiente, se viabilizan gracias a la instantaneidad con que los flujos del sistema económico pueden realizarse sobre la base técnica de la comunicación digital, la teleinformática y los hipermedia. El intercambio casi instantáneo de información, capitales y comunicación cultural, ordenan y condicionan tanto la producción como el consumo, desplegándose en redes que inclusive están favoreciendo la creación de formas culturales acordes. Lo asombroso es que justamente ahora se torna más nítida la mayor paradoja del capitalismo de la información y la tecnología, puesto que, a la par que se aceleran los ritmos de información, se empobrece el conocimiento integral, y se rompe el pensamiento crítico; un proceso al que lo hemos descrito como *derrota del conocimiento por la información*, provocado por el vaciamiento de las categorías y los datos, la construcción fetichista de la información y la descomunitarización del saber.

En ese contexto tenemos que ponderar con especial cuidado el valor de esta investigación de Carlos y sus colegas, para extraer de ella, su sentido profundo y proyección emancipadora y no perderlos en una interpretación funcionalista y apenas empírica de las diferencias sociales encontradas. Permítaseme una breve reflexión al respecto.

La obra presenta un riguroso empleo de fuentes secundarias como las encuestas de condiciones de vida y los censos, trabajados para desentrañar diferenciales de desarrollo social entre poblaciones indígenas y no-indígenas. Carlos nos tiene acostumbrados a ese dominio cuidadoso e informado de las bases de datos y las técnicas de análisis socio demográfico y espacial, en este caso aplicado al estudio de un tipo de contraste social e interétnico, sobretodo ligado a la capacidad de consumo.

Como en todo esfuerzo de ese tipo, metodológicamente confluyen por un lado un conjunto de categorías interpretativas que guían la construcción y un modo especial de manejo del referente empírico, en este caso, los indicadores etnodemográficos y de consumo. En cuanto a lo primero, quisiera centrar mi reflexión en las categorías de etnicidad y del consumo.

Si bien el libro, como los propios autores lo explican no trae grandes pretensiones teórico metodológicas, y más bien se plantea como una actualización pedagógica y la traducción al lenguaje cotidiano de una obra más elaborada, (i.e. capítulo sobre Ecuador de un libro sobre Los Indígenas y el Desarrollo Humano en América Latina, publicado originalmente en inglés por Macmillan de Nueva York en el 2004), asume una dimensión válida de la etnicidad que es la identidad cultural: hablar la lengua indígena o autoidentificarse como tal en una encuesta o censo. Como decimos en la jerga científica ese es un “proxy” sobre la etnicidad, que, en este caso es perfectamente válido. De ese modo la obra, pone a punto un cálculo sobre el peso demográfico de las 14 nacionalidades indígenas desde los años 30, pasando por el primer censo de 1950, hasta el censo del 2001. En este punto, permítaseme el desliz de un recuerdo familiar que lo llevo con orgullo, porque el

libro usó los cálculos históricos elaborados por mi abuelo, el General Luis Telmo Paz y Miño, quien a más de ser el científico fundador de la demografía y la cartografía histórica del país, y el autor del primer diccionario sobre las lenguas indígenas del Ecuador, fue el líder que presidió la Junta Revolucionaria del Movimiento Juliano. En fin, basándose en esa información y contrastándola con los datos censales, el libro nos muestra que la población indígena del país fluctuó desde un 40% en 1936, descendiendo al 13,5% en 1950, hasta situarse alrededor del 9,2% en el 2001, cuando se define la etnicidad para cada hogar, en la medida en que por lo menos un miembro de la familia se define como tal.

Si estamos hablando de que en nuestra sociedad en el gran promedio nacional cerca del 10% de la población se autoreconoce o identifica como indígena estamos sentando elementos para una reflexión cultural y estratégica. En la medida en que esa minoría etno-demográfica se afiance en su diversidad y fortalezca una recreación emancipadora de su ancestro cultural, no de espaldas sino de frente y junto a los mestizos que acogemos el principio ético político y neohumanista del respeto a la diversidad como recurso emancipador, entonces estaremos abonando las bases para una estrategia de bloque que derrote las ataduras comunes que nos oprimen o deforman a todos y podremos trabajar juntos en dismantelar la matriz histórica de poder económico que monopoliza los recursos que deben servir para construir la nueva realidad indígena, afro y mestiza, así como dismantelar la maquinaria de unificación y coloniaje cultural que igualmente nos empobrece a todos.

Por otro lado, la categoría empleada en el trabajo de nuestros colegas, para ponderar el desarrollo humano es la capacidad básica de consumo, medida por un proxy factible de manejar en un estudio de fuente secundaria como es el índice de pobreza: sea la llamada "pobreza económica" –es decir la incapacidad de un hogar para satisfacer necesidades básicas de consumo como salud, educación y vivienda, o la llamada "pobreza extrema" -es decir la incapacidad de un hogar para satisfacer acceder a la canasta básica de alimentos-. Los contrastes encontrados son evidentes y comprueban la hiriente discriminación que una estructura social de inequidad ha forjado para nuestros hermanos indígenas y específicamente la asimetría interétnica del consumo, como una expresión de las disparidades del desarrollo humano; pero, aquí también, a mi entender, lo que es importante de la obra es el hallazgo de un contraste histórico de poder interétnico, y no equivocarnos en pensar que el asunto de fondo se trata de definir a calidad histórica del desarrollo por medio del consumo. Nosotros en el CEAS hemos trabajado de modo similar fuentes secundarias, y nos hemos visto condicionados igualmente al uso de proxys semejantes, pero sin empujar una interpretación errada sobre la verdadera esencia de las contradicciones de poder, como sería en el caso que analizamos la contradicción histórica entre la mayoría indígena históricamente subordinada, y los élites blanco mestizas que han concentrado el poder.

En efecto, la instauración a sangre y fuego de un feudalismo codicioso y sangriento, no solo fundó una estructura económica de extrema inequidad y sobre explotación, sino que determinó la construcción de un Estado uninacional y la institucionalización de la uniculturalidad en el aparato oficial. La conquista política en respaldo del saqueo económico, que fueron el centro de las sociedades coloniales, impidieron una relación equitativa entre los sujetos "blanco/mestizo", "indígena" y "afroecuatoriano", creó un abismo de privilegios y discriminación, y al mismo tiempo un medio propicio para la consolidación de la cultura patriarcal. Como lo he sostenido en varios de mis libros la inequidad social surge, se reproduce y reafirma sobre una matriz de poder

, ha movilizado una historia que desde hace 500 años, fracturó socialmente la sociedad, marcó un tajo construido desde la Colonia y remozado en la era republicana, y dirigido a mostrar a los actores involucrados la desigualdad entre pueblos indígenas y no indígenas. Carlos y Fernando del
Digamos entonces que que son conceptos que pueden decir mucho o que pueden aportar muy poco, desde una perspectiva emancipadora de la sociedad, todo depende del paradigma desde el que los manejemos y de cuán lejos nos situemos de la pseudo-cientificidad de contrastes meramente cuantitativos no explicados en su contexto y determinación histórica. En este brevísimo y preliminar comentario, trataré de analizar como se ha dado a mi entender el entrelazamiento de dichos elementos conceptuales empleados sobre etnicidad y desarrollo, con los resultados empíricos obtenidos como evidencia de la discriminación.

Universidad Andina, 16 de Enero del 2008